

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CONTESTACION Y EXPOSICION.
del Ilmo. señor Obispo de Vich al Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia con motivo del decreto de 6 del corriente y circular que le acompaña.

Excmo. señor.—He visto el decreto del 6 del actual en el que S. A. el regente del reino en una circular que le acompaña de la misma fecha y me trasmitió V. E., se sirve mandar que se me manifieste su agrado y complacencia por haber cumplimentado lo dispuesto en el decreto de 5 del último mes. En vista de lo que se dispone en el mismo, debo decirle que su comunicación no me ha causado satisfacción, sino profunda amargura, y que no puedo aceptar tal manifestación de gracias por muchos y poderosos motivos.

Al contemplar, Excmo. señor, a algunos de mis venerables y amadísimos hermanos sometidos como criminales a los procedimientos del Tribunal Supremo de Justicia, y a otros a las censuras del más alto cuerpo consultivo de la nación; es decir, a unos bajo el peso de una causa gubernativa, y a otros de una acusación de un tribunal civil, y esto por haber escrito en defensa de su jurisdicción y de la independencia de la Iglesia, cabalmente en una época en que se permite decir todo lo malo, en que se proclama la más amplia libertad de propaganda religiosa, en que se calumnia a los príncipes de la Iglesia por todos los medios y en todos los tonos, no me parece justo ni decoroso admitir una felicitación que implicaría una reprobación de la digna conducta de mis venerables hermanos sobre un asunto en que en el fondo estamos unidos con inviolable concordia.

El Episcopado, Excmo. Sr., es uno por su origen, por su fe y por su inquebrantable adhesión a la doctrina de la Iglesia. Si mis venerables hermanos no comprendidos en la primera clasificación del decreto susodicho juzgaran que el 5 de Agosto último implicaba la idea de competencia del poder temporal en las cosas de la Iglesia, por diátesis ciertas providencias que son propias y exclusivas del cargo pastoral, he de decir francamente a V. E. que yo abundo en las mismas ideas. Las poderosas razones que se aducen para probar la incompetencia del poder temporal son incontestables. No fue una simple cuestión de forma, como se califica en el decreto del 6 del actual, ni una exhortación o encargo, como se supone, sino una prescripción o exigencia con que se les llamaba a la libertad de la Iglesia. Por este motivo mi conciencia no me permitió publicar tampoco el edicto pastoral que se nos mandaba, pues que el dirigir la palabra a los fieles cuando sea esto necesario o oportuno es atribución exclusiva del Obispo, pues la misión de enseñar se confió a los Apóstoles y a sus sucesores: por lo demás no he cesado de inculcar la paz; este fue mi primer saludo a los diocesanos; y este es el objeto de las pláticas que dirijo al pueblo.

No considero oportuno para justificar ciertas providencias contra la Iglesia recordar actos verdaderamente tiránicos de Gobiernos pasados; su conducta contra la Iglesia fue una verdadera invasión propia de un poder dictatorial, pues que se hollaron los santos derechos y prerogativas de la Iglesia. Ni fue cosa nueva aquella extralimitación de los monarcas, porque aun el mismo Constantino, que en el Concilio de Nicea quería permanecer en pie, a pesar de las reiteradas instancias de aquellos venerables Padres; que tomó las actas de aquella augusta Asamblea para suscribir, no como juez, como el mismo decía, sino para tomar a su cargo la ejecución de los decretos; y que mandaba sacar copias de sus decretos disciplinares a fin de que los gobernadores presidentes de las provincias del imperio los hicieran ejecutar exclusivamente en la parte de su competencia, aquel emperador lastimó también los derechos de la Iglesia después que se dejó dominar de los arianos.

Por mi carácter de Obispo, considero de mi deber protestar, como protesto, sobre el contenido del decreto, por lo que en él se afirma y por suponerse que hay divergencias entre los Prelados españoles, cuando felizmente reina una perfecta unión entre los mismos. Sucesores de los Apóstoles acatamos fielmente las declaraciones pontificias, y por consiguiente abrazamos la doctrina del *Syllabus* que acompaña la *Enciclica Quanta Cura*, y no ignoramos cómo consideraba la civilización moderna en la proposición 80 el gran Pío IX.—Si, pues, lo que no es de presumir, el Tribunal Supremo de Justicia condenase a una pena a los venerables Prelados, desde el momento yo me declaro reo del mismo delito, y con esto reproduciré la conducta de uno de mis ilustres predecesores en un caso análogo y en una época no muy lejana.

En atención a lo expuesto, me prometo que V. E. avisará a S. A. el regente del reino esta declaración de no poder admitir la manifestación de agrado que se me dispensa en el decreto del 6 del actual.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Vich, 15 de Setiembre de 1869.—ANTONIO LUIS, Obispo de Vich.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Sesión de ayer 1.º de Octubre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Abierta la sesión a la una y cuarto se leyó y fue aprobada el acta de la última.

El señor PRESIDENTE dijo que iban a reanudar las sesiones de las Cortes, entrando en un período de trabajos aún mayores que los que fueron necesarios para hacer el Código político; período en el cual habrán de hacerse las leyes orgánicas, que son las garantías de los fundamentos en que descansa el Código político.

Además debían discutirse las leyes de Ayuntamientos y Diputaciones y la importante de orden público, tan difícil de resolver.

Por último, las Cortes no podían olvidarse que al par de la política figuraba la cuestión económica, de tan trascendental interés.

Y terminó recordando la conveniencia de que todos contribuyesen a que se observase el reglamento actual hasta que se redactase el nuevo para la comisión que habrá de nombrarse, toda vez que la nombrada antes no existía por haber pasado unos individuos al banco ministerial y por haber muerto otros. Con este motivo dijo

que un señor secretario preguntaría si las Cortes acordaban que se dejaran los asuntos políticos para los sábados.

El Sr. FIGUERAS habló en contra de esta pregunta empezando por protestar y por culpar a la mayoría de que no estuviese hecho el nuevo reglamento. Después sostuvo que no debían dejarse para un solo día a la semana las preguntas e interpeleaciones de los diputados.

El señor PRESIDENTE aseguró al Sr. Figueras, que el señalar un día para interpeleaciones y preguntas, era con el objeto de dar unidad a las discusiones, sin perjuicio de que el señor diputado que tuviera que hacer una pregunta sobre un asunto grave, pudiera hacerla, de acuerdo con la mesa, siempre que la cuestión lo mereciese.

El Sr. FIGUERAS replicó asegurando que sus palabras eran la expresión del sentimiento con que veía que en circunstancias tan graves como las actuales se relegaran ciertas cuestiones a un solo día, y esto porque el reglamento nuevo no se había hecho, siendo así que la minoría no tenía culpa de que ese reglamento no estuviera redactado.

El señor PRESIDENTE recordó que lo que proponía era lo mismo que antes se había acordado, y que en este sentido se hará la pregunta a las Cortes.

El Sr. LLANO Y PERSI (secretario) preguntó si continuará vigente el reglamento con la modificación que proponía el señor presidente.

Y las Cortes así lo acordaron.

El señor PRESIDENTE dijo que en vista de la imposibilidad de que se verificasen las sesiones de noche, y de los inconvenientes de las prórogas, se permitía proponer que las sesiones durasen seis horas, y así se acordó, de manera que las sesiones empezarán a la una y terminarán a las siete.

Acordóse nombrar una comisión que desde luego diera su dictamen sobre los casos de incompatibilidad que existen, teniendo en cuenta que algunos diputados han aceptado gracias, honores o condecoraciones.

El Sr. FIGUERAS preguntó si estaba clara o no la ley en este punto, y si el presidente tenía dudas sobre ello.

El señor PRESIDENTE dijo que no tenía duda, y que sus amigos que se hallaban en aquel caso habían dimitido; pero que por lo mismo que él lo creía así, no se había de negar a someter este asunto a la deliberación de las Cortes.

El señor presidente sometió al conocimiento de las Cortes el caso de hallarse preso un diputado, de cuyo asunto ya se ocupó la comisión de las Cortes.

El Sr. FIGUERAS reclamó la imprescindible necesidad de que las Cortes volvieran por los fueros; puesto que se trataba de la prisión del Sr. Pierrad, que no fue cogido infranti delito, y del Sr. Serrallana que se hallaba también preso, cuando trataba de interponer su influencia para hacer cesar la lucha en Barcelona.

Dijo que por estos hechos pensaba formular la acusación contra el ministerio, pero que para hacerlo con conocimiento de causa, había pedido al señor presidente que se le facilitaran las actas de las sesiones de la comisión de las Cortes, habiéndoselas negado. En esta alternativa, él rogaba a las Cortes que acordaran la lectura de esas actas, las cuales deberían quedar sobre la mesa para que los diputados las leyesen y examinasen.

El señor PRESIDENTE dijo que bien conocía que el Sr. Figueras venía dispuesto a plantear ciertas cuestiones de plano; pero que tiempo había para todo, y que las actas de las sesiones de la comisión, a pesar de ser estas secretas, quedarían sobre la mesa, porque no había en ellas cosa que ya no fuese pública, gracias a la actividad con que se promulgaba cuanto en aquellas sesiones ocurría.

El Sr. FIGUERAS rectificó, asegurando que si los individuos de la minoría que pertenecían a la comisión permanente decían lo que en las sesiones ocurría, era porque nadie sabía que fuese secreto lo que en ellas pasaba.

Insistió en que no se le nombrase ninguna comisión hasta que se leyesen las actas y se viera cómo el Gobierno había consentido en la inviolabilidad de los diputados.

Las Cortes acordaron que se nombrase una comisión que diese dictamen sobre la prisión del general Pierrad.

El señor secretario preguntó si se pondrían las actas de las sesiones de la comisión permanente sobre la mesa.

El Sr. SORNI habló para una alusión declarando que él no había dicho de lo ocurrido en las sesiones de la comisión permanente cosa que no fuese de decir y que no hubiese ocurrido.

Y quedó acordado por las Cortes que las actas en cuestión quedarán sobre la mesa, y además se imprimirán en el *Diario de las Sesiones*.

El señor ministro de la GOBERNACION rechazó la suposición que antes había hecho el Sr. Figueras acusando al Gobierno de haber olvidado la inviolabilidad de diputado.

Aseguró que el Gobierno no había faltado a nada y que el día en que se debatiera esta cuestión demostraría que las prisiones hechas eran legales. Interin llegaba esa día, dijo que era bueno que el país supiese que al frente de las partidas armadas que destruían obras de grande importancia y se ponía en libertad a los presos, se hallaban diputados de la minoría republicana, cuyos actos deseaba saber si aceptaban ó rechazaban los señores de la minoría.

Y suplico que se leyese la proclama de los rebeldes republicanos y otros documentos de igual procedencia.

El Sr. LLANO Y PERSI (secretario) los leyó. El señor PRESIDENTE declaró que entre las firmas de los rebeldes figuraba la del Sr. Salvany, y que éste no se hallaba en Barcelona ni los firmó.

El Sr. SALVANY aseguró que en efecto él no los firmó, porque de haberlos firmado estaría al lado de sus amigos.

El Sr. FIGUERAS rectificó lo dicho por el Sr. ministro de la Gobernación, asegurando que no había sido cogido infranti ningún diputado.

El señor PRESIDENTE dijo que no era llegada la ocasión de tratar un asunto que el presidente estaba tan interesado como el que más en esclarecer.

El Sr. FIGUERAS pidió y obtuvo permiso para leer y leyó las disposiciones del capitán general de Cataluña, disolviendo el ayuntamiento de Barcelona y suprimiendo dos periódicos.

El señor PRESIDENTE anunció que iba a

proceder al sorteo de las secciones, y así se hizo.

Terminado el sorteo se acordó que se reuniera el Congreso en secciones, y se levantó la sesión.

Erán las tres y media.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

Como regente del reino, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el real decreto de 12 de Febrero de 1867, y restablecidas las contribuciones por el mismo suprimidas.

Art. 2.º Quedan asimismo derogadas todas las disposiciones dictadas a consecuencia del mencionado real decreto.

Art. 3.º El gobernador superior civil de la isla de Cuba, en presencia de cuantos datos puedan conducir a una resolución acertada, determinará si el cumplimiento del presente decreto debe diferirse para el próximo año económico, ó si puede ponerse en ejecución desde luego por no dificultar en su concepto la reforma el pago de las obligaciones del presente ejercicio, y siempre que estas queden enteramente cubiertas.

Dado en Madrid a treinta de Setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

DOCUMENTOS.

Leídos ayer tarde en las Cortes a petición del Sr. Sagasta.

«Comité republicano-federal de la provincia de Barcelona.—Repúblicanos: La vasta extensión que en Cataluña ha adquirido en pocas horas la justa rebelión del pueblo contra el arbitrario Gobierno de Madrid, hace necesaria en la provincia una dirección a la altura de las circunstancias.

En este concepto el comité provincial ha llamado a los diputados Joarizti, Alsina y Tomás y Salvany, resignando en ellos todas sus facultades para que, asociándose de las personas que juzgan conveniente, se constituyan en junta superior revolucionaria de la provincia.

Repúblicanos: El comité presta todo su apoyo a la Junta suprema. Oid vosotros su patriótica voz, obedeced sus órdenes, y estad seguros de que la unidad en la acción, hija de la unidad de dirección, nos llevará al triunfo de nuestra causa, necesaria para la salvación de los intereses y la honra de la patria.

[Viva la república democrática federal!]

Barcelona 25 de Setiembre de 1869.—Por acuerdo del comité.—A. Altadill.—Baldomero Lostau.—Eugenio Litran.—Antonio Clavé.

Junta superior revolucionaria de la provincia de Barcelona.—Catalanes: En las difíciles circunstancias que atravesamos, cuando la honra y la dignidad de la patria se encuentran gravemente comprometidas por la ineficaz conducta de un puñado de miserables ambiciosos, el comité provincial de Barcelona, algunos de cuyos miembros se encuentran encadenados y los restantes perseguidos, inspirándose en el patriotismo más puro, impulsados por el ardiente deseo de no dejar abandonados los sagrados intereses de nuestro gran partido que le están confiados, ha delegado sus facultades en nosotros, encargándonos la dirección del potente movimiento revolucionario de toda la provincia, que él apoyará con todas sus fuerzas.

La conjuración del actual Gobierno contra la libertad que tantos sacrificios ha costado al pueblo, es clara y patente.

La falta de cumplimiento en sus promesas, la violación horrible de los derechos consignados en la Constitución que él mismo, corrompiendo el sufragio universal, ha dictado, derechos hollados y escarnecidos hasta el punto de haber reducido a prisión a dignísimos diputados como Pierrad y Serrallana, y finalmente, el injustificable desarme de la milicia ciudadana, salvaguardia de la libertad, pruebas son que demuestran hasta la evidencia, que se nos quiere llevar de arbitrariedad en arbitrariedad a la reacción mas espantosa y desenfrenada.

El deber, pues, exige imperiosamente de nuestro patriotismo, del patriotismo de todos los españoles, porque no es esta cuestión de partido, que todos juntos marchemos a un mismo fin, que hagamos un esfuerzo supremo y salvemos a nuestra desventurada patria del monstruo de la reacción que amenaza devorarla.

Catalanes: Prestad todo vuestro apoyo a esta junta revolucionaria. Convenenos de que es imposible permanecer un instante más en el estado de postración y envilecimiento que nos hallamos hoy, y ¡a las armas todos! que cuando la patria peligra, deber de todos es derramar por ella hasta la última gota de sangre.

Si así lo hacemos, España, la heroica España, volverá a ocupar el puesto que la pertenece, colocándose al frente de todas las naciones de Europa.

Catalanes: ¡Viva España con honra! ¡Viva la soberanía nacional! ¡Viva la república democrática-federal!

El presidente, Adolfo Joarizti.—José Tomás y Salvany.—Pablo Alsina.—José Anselmo Clavé.—Baldomero Lostau.

Junta superior revolucionaria de la provincia de Barcelona.—En nombre del pueblo la junta decreta:

1.º Los pueblos todos de la provincia, sin excepción, se levantarán en armas contra el Gobierno arbitrario de Madrid.

Las poblaciones se fortificarán, destinando parte de sus fuerzas a las columnas volantes, y quedando el resto en la localidad para su defensa.

2.º Cuando un pueblo sea atacado por las tropas del Gobierno usurpador, tocará somatener a que acudan en su auxilio los circunvecinos y las columnas que operen a sus inmediaciones.

3.º Los pueblos prestarán su ayuda a los amenazados ó atacados.

Las poblaciones indiferentes y sordas a esta voz de la patria, sufrirán las consecuencias de su conducta, que se considerará como traición a la causa del pueblo.

El presidente, Adolfo Joarizti.—José Tomás y Salvany.—Pablo Alsina.—José Anselmo Clavé.—Baldomero Lostau.

«Al ejército.—Soldados: También para vosotros hace el pueblo la revolución: hora es ya de que concluya para siempre la servidumbre a que os obliga la más infame de las leyes: la ordenanza. La revolución os llama para que os liberteis colocándoos a su lado. La licencia absoluta será vuestro primer premio; la seguridad de libraros para siempre vosotros y vuestros hijos de un servicio obligatorio deshonroso, una de las ventajas del triunfo de la revolución. No más castigos en los cuarteles; no más la mancha de la mano del jefe en el rostro del soldado; no más la privación de la libertad que tienen todos los ciudadanos menos vosotros.

Venid a nuestro lado, venced con nosotros, y después de la victoria volved todos libremente a vuestras casas a consolidar con el pueblo el triunfo de la revolución y un Gobierno popular, justo y digno del espíritu de la época y de la nación española.

[Viva la República democrática federal!]
Barcelona, 27 de Setiembre de 1869.—Adolfo Joarizti.—José Tomás Salvany.—Pablo Alsina.—José Anselmo Clavé.—Baldomero Lostau.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE OCTUBRE DE 1869.

EL SOBRINO DE VÍCTOR MANUEL.

Es preciso distinguir entre la nación española y los revolucionarios españoles, y tener el convencimiento de que esa distinción se ha de hacer en todas las capitales de Europa, para no ruborizarse a cada paso al tener noticia de ciertos actos de nuestros gobernantes. Sugiérenos esta consideración la historia que, según *La Epoca*, refirió hace dos noches el general Prim a los comisionados de las tres fracciones de la mayoría, de las gestiones que había hecho en el extranjero para poder presentar como candidato al trono de España al duque de Génova.

Lo que contó en el seno de aquella comisión el bravo (como diría *La Iberia*) marqués de los Castillejos, no tiene igual ni semejante en la historia de las revoluciones de ningún país del mundo. Ya hace tiempo que nosotros habíamos sospechado que el general Prim era progresista: sus amistades, sus inclinaciones, sus gustos, sus discursos y todos sus actos políticos le acusaban como tal; pero si no hubiéramos tenido antecedente alguno de su persona, bastarían saber lo que él mismo ha dicho de sus negociaciones diplomáticas con el fin de obtener un monarca, para que sin titubear, obligados a clasificarle, le hubiéramos colocado en la categoría de los progresistas.

Nuestros lectores recordarán que más de una vez hemos hablado de los viajes, marchas y contramarchas de un improvisado diplomático español, que bajo el pseudónimo de Mr. Martin recorría varias cortes de Europa, ocupado al parecer en asuntos relativos a la vacante del trono de España. Aquel Mr. Martin, que también tomó otros nombres, era el Sr. Montemar, de cuya peregrinación dió cuenta el general Prim a los comisionados de la mayoría de las Cortes.

El Sr. Montemar fué a ver al duque de Génova a Inglaterra. Debí dirigirse al colegio en donde se estaba educando aquel niño, y aunque no dió ciertos pormenores al general Prim, Mr. Martin, que parece ser de carácter franco y resuelto, se dirigió sin duda al portero del establecimiento, é hizo que avisara al joven colegial para que saliera a la sala de visitas. Saldria el pobre muchacho dando brincos por los pasillos y abotonándose su chaquetita de uniforme, dispuesto a recibir los confites que le traía algún amigo de la familia. Imagínese cuál sería la sorpresa del imberbe duque al encontrarse con un extranjero desconocido que le recibe con gravedad diplomática, y que en lugar de traerle dulces le habla seriamente de España, de su gloriosa revolución de Setiembre, y por fin le ofrece una corona de rey. ¡Cuánto daríamos por haber asistido, aunque fuera detrás de la puerta, a tan singular conferencia!

Seguramente, la primera impresión que recibiría el colegial sería de miedo. «Este señor no está bueno», debió decir para sí el duquesito; y en medio de los apuros que pasaría, no sabiendo cómo desentenderse de aquel inesperado huésped, se le ocurrió esta salida: «Está bien, Mr. Martin, voy a decirselo a mi tío.»

Y hé aquí el resultado de las primeras gestiones del Sr. Montemar. Pertrechado con la contestación del colegial al enviado del general Prim se dirigió a Florencia, quiso ver al tío del niño, Víctor Manuel, pe-

ro no lo logró, y sólo vió al ministro Menabrea quien le dió la seguridad de que el rey aceptaría la oferta de la corona para su sobrino. No satisfecho Mr. Martin, como persona formal, quería oír la aceptación de los mismos labios del rey y con este objeto habiendo salido Víctor Manuel a uno de sus sitios reales, tomó el ferro-carril y se dirigió a él. Pero ¡oh dolor! momentos antes de llegar el Sr. Montemar al sitio en que estaba el rey supo que este había salido para otro. Tras él corrió nuevamente el activo diplomático, mas a pesar de sus esfuerzos no consiguió ver a Víctor Manuel y por no perder mas tiempo vino apresuradamente a París a hacer saber al general Prim que ya España podía contar con un monarca. Tal es en sustancia la historia de las negociaciones diplomáticas del Sr. Montemar, según parece que la ha referido el mismo general Prim, añadiendo la circunstancia no insignificante por cierto, de que solo el presidente del Consejo de ministros tiene conocimiento de esas negociaciones, porque él estaba facultado por sus compañeros para tratar del asunto.

¿Es posible que Europa confunda a España con los revolucionarios que hoy están al frente de ella y singularmente con los revolucionarios progresistas? Ciertamente no; y esta idea nos consuela y nos tranquiliza. Porque, ¿qué juicio puede formarse de hombres que en la cuestión más grave que tienen que resolver proceden de una manera tan ridícula como han procedido los progresistas? ¿Qué respeto merecería la nación española si los hombres que se han puesto al frente de ella fueran la expresión de los sentimientos y de la dignidad de este país?

Pero es tal la torpeza progresista que a pesar de haberse dirigido al monarca y al Gobierno más progresista de Europa, porque lo son verdaderamente Víctor Manuel y sus ministros, ni allí siquiera han conseguido que los recibían y los traten con mediana consideración. El rey no ha querido recibir al enviado del general Prim y este ha tenido que contentarse después de todo con la palabra de un ministro que responde de que se aceptará la oferta de la corona para el duque de Génova. Es decir, que Víctor Manuel se alegraría de que un sobrino suyo ciera su frente con la corona de España, pero a pesar de sus deseos no ha creído que debía bajarse hasta tratar directamente del asunto.

No acertamos a comprender qué género de obcecación es la de nuestros revolucionarios que les impide ver hasta lo que interesa a su propia dignidad y al concepto que de ellos se forma. Casi puede dudarse de que tengan verdaderos deseos de encontrar un monarca, y más bien parece que los hombres más importantes tratan de satisfacer la ansiedad de los demas liberales llamados monárquicos haciéndoles creer que en efecto buscan de buena fe un candidato. De otro modo no se explica lo que está pasando en la cuestión de monarca. Pues qué, ¿quede haber hoy alguien que dude de que los reyes no se discuten ni se votan? ¿Quién ha soñado que aquí puede venir un rey elegido por las Cortes? ¿Qué príncipe se atrevería a venir a España contra la conocida voluntad del país, aunque tuviera de su parte los votos de la mayoría de los diputados?

¡El duque de Génova! Supongamos por un momento que por uno de esos milagros que ocurren en los Parlamentos modernos, las diferentes fracciones de la mayoría, divididas hoy por tan diversas aspiraciones, se conviniere al fin en elegir a ese niño. Supongamos que su tío y tutor Víctor Manuel, por un efecto de su ambición y de su escasa inteligencia, cediendo a las exigencias de los progresistas de su reino, consintiese en sacrificar a su sobrino y pupilo. ¿Podría decirse que España tenía ya monarca? ¿Quién puede imaginar que el pueblo español, católico por excelencia, había de aquietarse y resignarse a tener por rey al sobrino de otro rey excomulgado, del usurpador del patrimonio de San Pedro, del que hace diez años está siendo el escándalo del mundo católico? Por su religión y por su independencia ha sostenido España guerras titánicas que han hundido en el polvo a los colosos de la tierra; no diremos nosotros que hoy apelara a la resistencia armada, ni excitamos a ella al país; pero ¿faltarian por ventura medios legítimos para impedir que el sobrino de Víctor Manuel se sentase en el trono de los reyes católicos? Si las Cortes le eligieran, el país tiene medios de hacer ver al elegido que las Cortes se habían equivo-

cado, que no habían interpretado bien su voluntad, y que la nación española en su inmensa mayoría no le quería por rey.

La misma Constitución hecha por las Cortes reconoce en todo ciudadano el derecho de petición, y esto bastaría para estorbar la venida del sobrino de Víctor Manuel. Si llegase el caso, que no llegará, y recayese en él la elección, lloverían exposiciones de todos los ángulos de la Península protestando contra el acuerdo de las Cortes y haciendo saber al interesado y al mundo entero que España no se sometía voluntariamente a la ignominia de que reinase en su suelo el sobrino de Víctor Manuel. Si hay delicadeza y vergüenza en la casa de Saboya, no hay para qué decir que ese medio produciría todo el efecto apetecido; más sólo hemos citado ese por vía de ejemplo; después de ese medio todavía nos quedan otros muchos no menos legítimos para impedir á todo trance la venida del sobrino del rey excomulgado.

SECCION PARLAMENTARIA.

Como el Sr. Rivero determinó dejarnos ayer tarde sin papeleta para entrar en las tribunas del Congreso, no pudimos asistir á la sesión. Nunca, sin embargo, falta un buen amigo que entere de lo que pasa, y además la misma *Gaceta* del gobierno se ha encargado de satisfacer nuestra curiosidad, contándonos lo que digeron é hicieron los señores diputados. En adelante satisfaremos esta curiosidad por nosotros mismos; pues habiendo sin duda cambiado de modo de pensar el presidente de las Cortes, ha tenido lo amabilidad de enviarnos esta mañana la papeleta acostumbrada, por la cual, damosle las mas cumplidas gracias.

La sesión de ayer, como preparatoria de las que han de seguir, fué de escasa importancia, pero se vieron en ella las intenciones del Gobierno y de los ministeriales respecto á la minoría republicana, pudiendo decirse que empezaron las guerrillas de la gran batalla que se proponen librar los federales y el Gobierno en el Congreso, al mismo tiempo que luchan á cañonazos sus respectivos defensores en los campos de Aragón y Cataluña.

El Sr. Figueras es el campeón elegido para defender en las Cortes la causa de la república; y en verdad que la elección es acertada; pues no tiene la minoría un diputado tan hábil en las lides parlamentarias como el tribuno catalán. Todavía no ha planteado la cuestión entre los dos contendientes, pero aseguramos sin temor de equivocarnos que dentro de las doctrinas democráticas ha de salir derrotado el Gobierno.

La Constitución recientemente promulgada y jurada es letra muerta. El Gobierno y sus delegados son los primeros en hojarla y escarnecerla. Ya sabemos que si los republicanos estuvieran en el poder, no obrarían mejor que el Gobierno actual, pero sea de esto lo que quiera, hoy son perfectamente lógicas y justas sus quejas y reclamaciones. La elocuencia, digámoslo así, de Sagasta, no podrá en manera alguna rechazar las legales reclamaciones de los republicanos.

El Gobierno, diga lo que quiera, no se siente con bríos para emprender esta lucha, y procura prepararse.

El Sr. Rivero, fiel protector del ministerio, secunda en cuanto le es posible estos planes, no dejando á los republicanos más que el sábado para hacer interpelaciones, y aun ese día de la semana podrá con cualquier pretexto suspenderse ó retardarse la apertura de la sesión, y entonces no tendrá la minoría, como ya otras veces se ha visto, más que el derecho de protesta, ó más exacta aunque más vulgarmente hablando, el de pataleo.

Por circunstancias especiales, según manifestó ayer el Sr. Rivero, no ha podido formarse el nuevo reglamento, y en vista de esto, la Cámara acordó, por propuesta del mismo señor, regirse por el del año 54, con los apéndices que se le han añadido posteriormente y que coartan la acción del diputado. El Sr. Figueras se opuso á este acuerdo, en nombre de la iniciativa y libertad del diputado, que peligran con estos apéndices; pero nada consiguió.

El pedir el Sr. Rivero que se nombrara una comisión que dé su dictamen antes de que las Cortes concedan permiso para que se procese al general Pierrad, dió ocasión al Sr. Figueras para vituperar la prisión de aquel, como violación flagrante del principio de inviolabilidad del diputado, y para censurar por el mismo concepto la prisión de otros diputados hecha en Barcelona. Expresó el Sr. Figueras al mismo tiempo, el propósito que tiene la minoría de acusar al Gobierno por estos y otros atentados á la Constitución, y el Sr. Sagasta se levantó á decirle que el Gobierno aguardaba imperturbable el ataque, seguro de vencer, y que tenía á su vez que acusar á la minoría por la conducta rebelde de algunos de sus individuos.

Entonces dijo el Sr. Sagasta que las partidas de Cataluña están mandadas por diputados republicanos, á quienes cargó con la culpa principal de lo que allí sucede, y el Sr. Figueras, por su parte, acusó al Gobierno y sus delegados. El Sr. Sagasta leyó proclamas firmadas por diputados excitando á la insurrección, y el Sr. Figueras leyó dos bandos despectivos del capitán general de Cataluña, uno, destituyendo al ayuntamiento de Barcelona, y otro suprimiendo dos periódicos republicanos.

De todo lo cual, se sigue que este país es hoy una jaula de locos, por no decir de fieras. El Gobierno y sus delegados hacen lo que se les antoja, sin tener en cuenta para nada la Constitución: los republicanos, con todo el respeto debido á la Asamblea Constituyente, creen que ya ha llegado el caso de ejercitar el derecho de insurrección, reconocido en principio por la Cámara; y se sublevaron declarando *faccioso y fuera de la ley* al Gobierno.

Nadie sabe, nadie presume lo que vá á

pasar aquí. Todos mandan y ninguno obedece. Como verdadera situación progresista, no hay más ley que el palo: palos arriba, palos abajo, palos en todas partes.

El desconcierto en que vivimos es admirable: ayer se anunció la sublevación de Sarriena, anteayer el motín de Béjar, hoy el levantamiento de Reus. Háblase de crisis ministerial, de disidencias entre el regente y el ministerio, de disgustos entre Rivero y Sagasta. No hay un céntimo en las arcas del Tesoro, la insurrección de Cuba está lejos de apaciguarse, no se mandan las tropas suficientes, y los mismos diarios de la situación han criticado la apatía del Gobierno en este asunto importantísimo. Reina gran agitación en Andalucía, y acaso estemos en vísperas de un levantamiento general del partido republicano. ¿Qué más podemos apetecer?

Afortunadamente la alta sabiduría de la Cámara y el patriotismo del Gobierno, nos librarán de todos los males. Debemos esperar así; como que, según dijo ayer el señor Rivero, las Cortes van á hacer las leyes orgánicas complementarias de la Constitución, que por falta de ellas, no ha producido todavía todo lo que puede dar de sí.

Y nosotros que creíamos que el malestar no podía agravarse!

Decía ayer *La Reforma* que en vista del desacuerdo que reina entre las fracciones monárquicas de la mayoría, únicamente quedaba una solución que tal vez indicaría hoy. Con verdadera curiosidad hemos cogido hoy *La Reforma*, buscandola indicación que anunció, y por cierto no hemos tenido que recorrer muchas columnas.

En la segunda de la primera plana nos hemos encontrado con un artículo que lleva este título: *Única solución monárquica*. En él dice el diario republicano, que visto los *fascos* que han sufrido los progresistas buscadores de monarquía, no hay más solución decente y posible que la república, y «caso de imponer la monarquía por un golpe de fuerza, esta monarquía ha de ser electiva».

Francamente, no se compaginan muy bien las dos ideas de monarquía impuesta por un golpe de fuerza y monarquía electiva, pero saltamos por esta pequeña contradicción. El monarca que propone *La Reforma* es D. Baldomero Espartero, el cual en concepto de aquel periódico reúne como nadie las condiciones necesarias para ser un monarca democrático. Esta solución se esplicaría, dice *La Reforma* «por el deseo de dar tiempo á que el país se acostumbrara á la práctica de los derechos individuales y á que hiciera de ellos un uso frecuente y ordenado dentro de las prescripciones de la ley». Además, añade, «muerto el monarca electivo, se encontraría la nación en estado de fallar, por medio de un plebiscito, la forma de gobierno mas aceptable y de fundar instituciones sólidas y duraderas, capaces de proporcionar al pueblo una creciente prosperidad y una felicidad imperecedera».

La Reforma excita á los progresistas á que no se dejen llevar del orgullo satánico del mas fúero de sus santones y á que no sucumba á la maléfica influencia de Olózaga.

Y concluye: «Creémoslo, progresistas; nosotros que consideramos imposible la monarquía, que abrigamos el convencimiento de que no se levantará nunca vigorosa y fuerte; nosotros que solo rotamos la república, es lo decimos con todo el convencimiento que cabe en nuestra conciencia: si os empeñáis en tener monarca, no apartéis vuestra mirada de Espartero; que si este no es posible, no conseguireis plantear la monarquía».

Fuera de ella, solo os queda el recurso de abrazaros á la candidatura de D. Antonio Borbon y Borbon, duque de Orleans, doctrinario por herencia, por educación y por instinto, y jefe natural de vuestros irreconciliables enemigos los unionistas. Si no aceptáis á Espartero y quereis que subsista la libertad nacida de la revolución de Setiembre, venid á nuestras filas y gritad con nosotros: ¡Viva la democracia!

El ojo menos experimentado en materia de periodismo descubre á primera vista en el contexto del artículo de que acabamos de dar cuenta una proposición de transacción dirigida por los republicanos de *La Reforma* al partido progresista. No es pura y simplemente un consejo el que dirige el diario republicano al mencionado partido; es una verdadera proposición para venir á un acuerdo que ponga término al conflicto que ha sobrevenido entre los republicanos y el Gobierno.

Ignoramos como recibirán *La Discusión* y *La Igualdad* el artículo de *La Reforma*; pero recordando el juramento que los oradores federales han exigido á algunos pueblos de no consentir *rey extranjero*, tal vez no sea muy aventurado suponer que el partido republicano en general se aquietará con la monarquía electiva de D. Baldomero.

Esta solución tendría la ventaja de que quedaría excluido del poder el partido unionista y sería una continuación de la presente interinidad, pero en condiciones muy favorables para los republicanos. Estos quedarían real y verdaderamente dueños del campo, porque sin duda ninguna sus hombres pueden sufrir sin temor alguno la competencia de los *cándidos* progresistas.

Por último, la aceptación del rey Baldomero por el país ofrecería mucho menos dificultad que la de Montpensier ó cualquier otro extranjero. Parécenos que los republicanos saben bien lo que se hacen al proponer la única solución monárquica que indica *La Reforma* y que bien pensado tal vez es en efecto la única que cabe dentro de la revolución en las circunstancias actuales.

Tratando del juramento á la Constitución por el Clero español, dice *La Iberia*:

«Comprendemos la intranquilidad de los clérigos, al verse obligados dentro de poco tiempo á jurar en falso».

La Iberia al escribir estas líneas, confiesa una cosa que debiera callar, y calumnia grotescamente al Clero.

¿Qué! Tan mala es la Constitución que el Clero no pueda jurarla sin jurar en falso? ¿Cree *La Iberia* que cuantos han jurado la

Constitución, han jurado en falso ó no son católicos?

Por lo demás, el Clero español no jura en falso. Cuando el Clero preste un juramento sabrá que puede prestarlo, y no jurará más de lo que pueda jurar según justicia y las prescripciones de los superiores. Nadie como el Gobierno debe estar persuadido de ello, habiendo visto salir del Hospital general de esta corte á sacerdotes antiguos por negarse á jurar contra su conciencia, y renunciar otras posiciones ó no admitirlas, á cuantos clérigos se ha puesto por condición el consabido juramento.

La Iberia debiera también saber todo esto, y no ignorar los motivos por los cuales el Gobierno no ha pedido el juramento á la Constitución á los eclesiásticos en general, y los pasos que ha dado para que de alguna manera se jure.

Da asco la manera como concluye su suelto *La Iberia*: «Ya se ve!» dice «¿Es un caso de conciencia! Pero es también de «*conquibus*», y apachugarán con todo. ¡Vaya si apachugarán!»

Pues no apachugarán, que *La Iberia* no sabe todavía lo que vale la conciencia de un Sacerdote católico, y juzga de ella por la de tantos perjurios á quienes incienza todos los días á todas horas el diario ministerial.

La Iberia es tan original en sus conceptos como en sus invenciones. Desde que salió de la retorta periodística de Calvo Asensio hasta la fecha, todos sus artículos son iguales, todos sus sueltos idénticos. Su literatura es un himno de Riego continuado, ménos agradable al oído que esta música patriótica y algo más contraria á todas las reglas del buen gusto. Sus golpes de habilidad son tan simples hoy como lo eran hace diez y siete años que cuenta de vida el referido papel. ¡Por algo *La Iberia* ha sido siempre el periódico mimado por los aguadores y carboneros!

Después de haber empleado el mismo recurso cuantas veces ha habido un motín republicano, nos sale hoy con la habilísima cantinela de que los carlistas se han puesto de acuerdo con los jefes de aquel partido para perturbar la digestión de los progresistas.

Cuando ya todo el mundo creía que el Gobierno había logrado cortar la *mano* á la reacción é incautarse de su oro, salimos ahora con la tea de que esa mano se mueve todavía entre las filas republicanas, y de que el susodicho oro corre á torrentes sin que el Gobierno haya podido dar con él, cosa verdaderamente inconcebible.

¿Qué poca fecundidad tienen las molieras progresistas! En sacándolas de las comunicaciones secretas de los conventos, y de la mano de la reacción, ya no dan pie con bola, ni saben qué nueva tontería inventar.

Si la historia no nos dijera hasta qué punto es capaz de estrecharse el entendimiento humano, sería cosa de maravillarse ver cómo el progresismo estrecha, embota y cierra por completo las facultades intelectuales.

Como pueden ver nuestros lectores, seguimos publicando las contestaciones de los Reverendos Obispos al Sr. Zorrilla, tomándolas de los Boletines ó periódicos locales, porque la *Gaceta* no las publica, á pesar de que algunos señores Obispos así lo reclamaron.

Tampoco los periódicos liberales tienen espacio para estos documentos, y no es extraño, porque malalta la gracia que debe hacerles á esos diarios la unión y firmeza del Episcopado español para defender la doctrina del *Syllabus*.

Bien hicimos al asegurar que todos los Reverendos Obispos estaban unánimes en el fondo de la cuestión. Muchos Prelados, como el de Vich, cuya contestación hoy insertamos, estaban tan lejos de creerse merecedores de las gracias dadas por el señor Zorrilla, que al contestar á su decreto de 5 de Agosto, no pensaron sino en defender al Clero de las calumniosas aseveraciones de la exposición ministerial á S. A. el regente del reino.

Los católicos debemos estar agradecidos al señor ministro de Gracia y Justicia por su decreto de 6 de Setiembre, porque con él ha dado á los señores Obispos ocasión de manifestar todo su pensamiento y la maravillosa conformidad que reina en el Episcopado.

Lástima que nuestros Reverendos Prelados no puedan reunirse, y juntos tomar acuerdos importantes, como lo hacen los Obispos de Alemania, de Inglaterra, de América y de otras naciones!

Muy poco hablan hoy los periódicos de la candidatura del duque de Génova. *La Política* dice anoche lo que sigue:

«Hoy apenas se ha hablado de la candidatura del duque de Génova. Hay quien la cree fracasada. Nosotros sabemos, sin embargo, que se están haciendo en detall grandes trabajos de zapa».

Según dice *La Reforma*, muchos monárquicos criticaban ayer acerbamente que el Sr. Rivero, que tanto habló y de tantas cosas en su discurso, no dijese una palabra sobre la cuestión de candidato y de monarquía.

Pero el mismo periódico esplica la causa de este silencio en las siguientes líneas: «La candidatura del duque de Génova se hundió para siempre ante la severa y digna actitud de la unión liberal».

Esto no obstante, como el compromiso contraído con Napoleón es grave y formal, se hacen, siquiera por cumplir algunas diligencias, subterráneas unas y públicas otras, para que no se pueda decir que no se cumple la palabra. Tal es la razón por que, aun cuando lo contrario parezca, los que están en los secretos de la política, no consideran como cosa seria la candidatura del pollo genovés».

A pesar de que anoche decía *La Epoca* que hoy defendería *La Iberia* la candidatura del duque de Génova, el diario progresista se calla como un muerto acerca de este asunto.

Todo el mundo sabe que los unionistas se oponen al despojo que propone el Sr. Ruiz Zorrilla que se haga al Clero de sus legítimas asignaciones, consignadas en un contrato bilateral. Sólo *La Iberia* afecta igno-

rarlo en el suelto siguiente, que demuestra, á la par que la candidez, la ingratitud del diario progresista.

¡Infeliz! ¡qué sería de él y de sus patronos sin los sublevados de Cádiz!

Dice así *La Iberia*:

«Algunos periódicos se han hecho eco de una noticia absurda á todas luces».

Dícese que el ministro de Gracia y Justicia encuentra dificultades entre sus amigos de Gabinete para llevar adelante las economías que se propone en el presupuesto del Clero. Esto no es cierto: los ministros todos de la revolución están decididos á llevar á cabo cuantas economías sea posible hacer en todos los ramos de la administración, y ni uno solo de ellos se opondrá nunca á cuantas medidas puedan redundar en beneficio del país; pero si hubiera alguno que tal oposición hiciera, dígame cuál es, y sabremos á quien ha de declarar la guerra toda la prensa liberal».

Ande con cuidado *La Iberia*, que es fácil que sea á ella á quien, si no hoy mañana, declare la guerra toda la prensa liberal por oponerse á las economías que se piden en el presupuesto del Clero.

La Igualdad esplica de una manera muy curiosa lo ocurrido en Béjar al solemnizarse el aniversario de la revolución, á cuya fiesta había acudido el gobernador.

Dice así:

«Pero Béjar, que desde la revolución no ha consentido que entre por sus puertas un soldado siquiera, pidió al delegado del Gobierno que dejara la fuerza armada fuera de la población, y que el ayuntamiento y el comité republicano amparaban bajo su honrada palabra la persona del gobernador, el cual hubo de acceder».

Así las cosas, Peco, que esto ignoraba, intentó un golpe de mano, que los leales y nobles hijos de Béjar no pudieron consentir, y que él no se propusiera á haber estado en antecedentes.

Por lo demás, no es verdad que se encuentre preso ni que haya huido».

La Igualdad, al día siguiente de la proclamación de la república en Reus, dice:

«Gloria á Reus! Honor y lauro eternos á los libres defensores de la causa del pueblo!»

El mismo diario dice que de Barcelona no podrá salir mucha tropa á causa del estado de las vías, y porque no glo consienten el valor de las partidas y somatenes republicanos.

Dice también que hay gran agitación en toda Andalucía y principalmente en Cádiz y Málaga.

En este último punto, añade, reinaba anteayer grande pánico en el vecindario, siendo muchas las familias que abandonan la población».

Hablando de la provincia de Huesca, dice:

«A estas horas toda aquella provincia, republicana por excelencia, debe estar en armas contra el Gobierno faccioso é ilegal de Madrid».

En la sesión de ayer tarde hablaba el presidente de las Cortes, Sr. Rivero, y dirigiéndose al Sr. Figueras, terminaba su discurso del modo siguiente:

«S. S. comprende bien esto; modere su impaciencia, calmemonos todos; que con el ánimo sereno se discuten mejor las cuestiones. El señor Figueras tiene la palabra».

Levantóse el Sr. Figueras y dijo:

«Señores diputados, yo he hablado con el calor natural que acostumbro hacerlo siempre, y no soy de los que padecen alternativas durante las diversas horas del día respecto á la serenidad de ánimo, que tengo siempre sereno».

Estas líneas están tomadas al pie de la letra del extracto oficial de la sesión de ayer tarde.

El Certamen ha tomado muy á mal que hayamos comparado la persecución que ahora sufre la Iglesia con las sufridas en otros tiempos. Pero ¿qué hemos de hacerle nosotros si la historia lo enseña? Hemos leído los fundamentos de varias disposiciones gubernativas contra los católicos de aquellos siglos, pudiendo asegurar que parecen haber servido de molde á muchos de nuestros ministros liberales. Estudie un poco más *El Certamen*, y se convencerá de que entre esto y aquello no hay la diferencia que pretende establecer. También los innovadores de Constantinopla y de Milan y de París, etc., etc., se creían y llamaban ministros del progreso.

El deseo de terminar el lunes próximo la publicación de las *Conferencias del Padre Folio*, nos impide insertar hoy por extenso el extracto de la sesión de Cortes de ayer tarde.

ÓRDEN PÚBLICO.

Por el ministerio de la Guerra se publica hoy en la *Gaceta* lo siguiente:

«En el día de ayer la columna del teniente coronel Cadórniga, situada en Granollers, en combinación con la del teniente coronel Macías, que se hallaba en Mataró, batieron el terreno de los pueblos inmediatos molestados por algunas partidas de insurrectos, habiendo hecho 49 prisioneros que han declarado que la mayoría de aquellos siguen á los jefes por temor á las penas que les imponen».

Habiendo intentado salir de las inmediaciones de Sarriá, para incorporarse á las partidas, una de republicanos, fué sorprendida ayer por la columna de los voluntarios mandados por Targona, causándole dos muertos, y cogiéndoles armas de fuego, blancas y municiones.

Los voluntarios del batallón republicano de Reus se declararon ayer en rebelión, aprovechando de la ausencia del batallón de Luchana que marchó á Tarragona con motivo de los últimos sucesos. Los sublevados cortaron la línea telegráfica y detuvieron los trenes. Fuerzas mandadas por el mariscal de campo D. Gabriel Baldrich se dirigen á Reus para restablecer el orden.

El diputado á Cortes D. Froilan Noguero se presentó en la tarde del jueves en Grañen (Huesca) al frente de 40 hombres, é inutilizó la vía férrea. En Sarriena puso en libertad á 100 presos que había en la cárcel, y se llevó doce fusiles de la milicia del pueblo: la partida va mal armada y carece de recursos, habiendo asegurado Noguero que se había puesto al frente de ella en cumplimiento del juramento que con otros hiciera en Lérida el 29 del próximo pasado de levantar cada uno su provincia.

En Barbastro treinta ó cuarenta republicanos armados se apoderaron en la tarde del jueves de la estación telegráfica: echaron á los empleados que se hallaban en ella, y recogieron las llaves.

De Huesca salió ayer para aquella ciudad un batallón del regimiento de Cádiz á las órdenes de su coronel.

El batallón cazadores de Figueras, que salió ayer de Zaragoza, había rebasado ya á Sarriena, persiguiendo de cerca á los insurrectos que huían hacia Barbastro, en cuya ciudad ha debido entrar esta tarde el batallón de Cádiz.

Ayer hubo una pequeña alarma en Béjar por haberse amotinado alguna gente del pueblo contra el cabecilla Peco, que seguía preso; pero la actitud enérgica del gobernador civil de la provincia, apoyado por más de 1.000 hombres de todas las clases de la sociedad, incluídas las más acomodadas, restableció inmediatamente la calma, continuándose la causa contra Peco y sus cómplices.

En el resto de la Península sigue reinando completa tranquilidad.

El Universal publica las siguientes noticias:

«Ha sido completamente derrotada una partida republicana cerca de Granollers, dejando en poder de nuestras tropas 48 prisioneros».

«D. Nicolás Estébanez, que fué ayer capturado en Béjar con el brigadier carlista Peco, es comandante del ejército y estaba en la actualidad en situación de reemplazo».

Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia*:

«Ayer se notaba gran agitación en Barbastro entre los republicanos; pero hasta esta mañana no se había alterado el orden. Con este motivo habrá llegado esta tarde un batallón que hará conservar el orden».

«Ayer se presentó una fuerza armada de los insurrectos en la estación de Lustamosa, obligando á los empleados de la misma á transmitir un telegrama á sus compañeros, el cual iba firmado por el presidente republicano de la villa de Sarriena, y exigiendo la salida de un piloto con un coche hasta el túnel de Lastona; todo lo cual tuvo que consentir el inspector de la línea».

«Los insurrectos de Cataluña que manda el Sr. Jorizti, continúan por las inmediaciones de Igualada».

«En Reus parece que efectivamente se alteró el orden esta mañana al grito de ¡viva la república! No se tienen aún detalles de la sublevación, pero ya deben hallarse en aquel punto fuerzas del ejército que han salido de Barcelona y Tarragona».

«El tren-correo que salió de Lérida ayer á las tres de la tarde, continuaba detenido en Monzon en la madrugada de hoy, por haber destruido los insurrectos mandados por el diputado de la minoría D. Froilan Noguero, los puentes de Fornillo y Plumen, en la provincia de Huesca. A las once de la noche había llegado á aquella ciudad un tren de Barcelona, donde no ocurría novedad».

Las líneas telegráficas de esta capital á Lérida, la vía férrea de esta ciudad á Zaragoza, y la que une á Tarragona con Barcelona, han sido interceptadas por los sublevados.

«Esta noche deben llegar á Barbastro las fuerzas que salieron anoche de Huesca en persecución de los sublevados».

«Esta tarde se ha dicho que se había alterado el orden público en Vinazro, pero personas bien enteradas dicen ser falsa la noticia».

«Dos columnas del ejército alcanzaron y batieron ayer cerca de Granollers á una partida de rebeldes, causándole varias bajas y haciéndolos 48 prisioneros. El resto de la partida huyó precipitadamente».

«Esta mañana han quedado interrumpidas las comunicaciones entre Tarragona y Reus, con motivo de haber sido cortado el telégrafo por este último punto. Los republicanos de Reus se dicen que aconsejaban la rebelión á todos sus paisanos, pero no se tienen aun noticias exactas del verdadero estado de esta población, para donde han salido fuerzas de Tarragona».

«Los presos á quienes se ha dado libertad por los sublevados de Sarriena, son unos noventa, que armados y pertrechados por aquellos, han formado á la vanguardia de los que fueron á Barbastro».

«En la madrugada de hoy han salido fuerzas para Zaragoza y Barcelona, para Sarriena y Monzon, con objeto de batir á los sublevados de estos puntos. En Sarriena se puso en libertad á los presos de aquella cárcel, y las fuerzas parece que las manda el diputado Sr. Noguero, que dice obedecer á un plan convenido en una reunión que celebraron en Lérida diez y siete personas».

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«Jorizti se encontraba ayer tarde en Ordax, entre Tarragona y Gerona, y parecía dirigirse á Villanueva, para donde el capitán general había mandado embarcar cuatro compañías».

«A las noticias de Cataluña y á los temores por Andalucía, hay que agregar, según los noticiarios, que tampoco es muy tranquilo el aspecto de Asturias».

«D. Mariano Martínez, alcalde popular de Villalba, ha estado expuesto á que le sucediera lo que al infortunado secretario de Tarragona».

Ha salido para dicho pueblo un delegado del gobernador para instruir las primeras diligencias».

La Política publica las siguientes noticias:

«Esta tarde se ha dicho que en algunos pueblos de Andalucía y en Aragón se habían repetido los chispazos de Cataluña».

Según nuestros informes, solo en Málaga y Barbastro se notaba alguna agitación; pero las autoridades estaban prevenidas y las tropas en los cuarteles, y no es de temer ningún movimiento serio».

«Parece que el cabecilla republicano Peco, preso ayer en Béjar, ha podido fugarse de la cárcel de aquella ciudad».

«En Reus, donde no había guarnición alguna del ejército, se ha pronunciado la mayor parte de la Milicia ciudadana y proclamado la república».

«Por el telégrafo se ha enviado anoche una circular á los gobernadores para que sean de puestos inmediatamente los individuos de los ayuntamientos que hayan tenido relaciones con los insurrectos que se presentan en las poblaciones, y quede desarmada la milicia que haya mostrado debilidad ó simpatizado con los republicanos».

Las siguientes noticias, son tomadas de *El Imparcial*:

«Parece confirmarse la fuga de Peco de la cárcel de Béjar. Poco había estado escondido estos últimos días en la casa del comandante de los voluntarios de aquella población».

«Asegúrase, no sabemos con qué fundamento, que el atentado de Peco en Béjar, tenía más importancia de la que del hecho se desprende, porque aquel cabecilla contaba con mayores elementos que no han respondido en el instante necesario».

«Cartas particulares que recibimos de Oviedo nos aseguran que tanto en la capital como

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

CRONICA DEL CONCILIO ECUMENICO DEL VATICANO.

PER DON LEON CARBONERO Y SOL.

Esta obra, sobre el suceso más importante del mundo desde el siglo XVI, además de la carta del Obispo de Orleans, como prólogo, de la cronología de los Papas, con la biografía de Pio IX, y del catálogo de los Concilios generales, constará de tres partes: Primera parte: Preparativos del Concilio. Segunda parte: Celebración del Concilio. Tercera parte: Promulgación del Concilio y sus efectos. Cada una de estas partes contendrá todos los documentos oficiales, las sesiones, los decretos y multitud de noticias y detalles curiosos. Se publica desde el 7 de Octubre próximo, por entregas de 128 páginas en 4.º español (16 pliegos), á 5 rs. cada una; y para los suscriptores á La Cruz, 2 1/2 rs. En Madrid: librería de Olamendi, Paz, 6, ó calle de San Roque, 8, segundo izquiera. Provincias: dirigiéndose en carta á D. Leon Carbonero y Sol, San Roque, 8, segundo, Madrid.—Se anticipará el valor de cuatro entregas. La Cruz sale el 19 de cada mes en entregas de 128 páginas en 4.º español. Su precio, 4 1/2 reales. Medio real más en casa de los comisionados. (Núm. 752.)

PILULES DE HOGG

1.º PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA. Para las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil é imposible. 2.º PILORAS DE PEPINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades crónicas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores palidos, menstruación difícil) y tambien para fortalecer los temperamentos debilitados. 3.º PILORAS DE PEPINA UNIDA AL PHOTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofílicas, hinchadas, la tieta, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía. Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y cajas frías triángulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa. El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, Sres. Borrell hermanos; Saucedo Ocaña, Moreno Niquel y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

En Paris, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

IMPORTANTE PARA LOS MÉDICOS

Y FARMACEUTICOS.

ANGELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.

DESNOIX Y COMPAÑIA,

farmacéuticos sucesores.



Tela vegetatoria, accion eficaz y pronta. Papel epistático para cauterios, etc., etc. Esparadrapo revulsivo de Tapsia, reemplazando con ventaja al aceite de Croton. Papel químico, esparadrapos en general. (A.—2,957.)

ACADEMIA COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA, religion y moral. Dilemas y carreras especiales.

Líase la atención de las familias y de la juventud toda amante de la ciencia y de la virtud hacia este establecimiento científico y literario instalado en la calle de Torija, 44, por los profesores que han sido de San Lorenzo del Escorial, consagrados de lleno á la educacion cristiana de la juventud.

Los alumnos estudiarán todos y siempre á la vista de los profesores, sin aumentar por esto los honorarios de la enseñanza. (Núm. 752.—29, 30, 1, 2.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION

del vino: su crianza, mejora y conservación; con un recetario infalible para remediarle de sus enfermedades y privarle de defectos; manual adaptado á la localidad del que le pide; 300 rs.—Sierra, calle de Torija, 6, 3.º derecha. Madrid. Núm. 247.

18, 23, 30 S.—5, 11, 16, 21, 26, 29 O.

CATECISMO DE LA VIRGEN,

para uso de las familias católicas CONTRA LAS BLASFEMIAS, HEREJÍAS É IMPIEDADES ANTIGUAS Y MODERNAS. por el doctor D. Juan Gonzalez, dignidad de chantre de la catedral de Valladolid.

Se halla de venta en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi, Sanchez y Tejado, á dos y medio reales cada ejemplar. En provincias, haciéndose los pedidos precisamente al autor en Valladolid: por un ejemplar, seis sellos de franqueo de medio real; por tres, diez y seis; por docenas á veinte reales. (Núm. 751.—3 G.—5 P.)

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion al hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 32 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

redactada por los más conocidos escritores católico-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadóna y D. Valentín Gomez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869. Consta de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresión, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES al año ó TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, 6 en la imprenta de La Esperanza.

En las librerías ó por medio de los comisionados, costará 60 rs. al año ó 46 al trimestre.

A los suscritores por un año se les regalan dos retratos en tarjeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la Revista en provincias, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.

Actualmente dá á luz una interesante obra titulada Las Serpientes, estudio zoológico-político, por E. Lasserre. (G.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franquicia.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIODICO DE LAS FAMILIAS Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—25 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varis tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripcion acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se aboren á la edicion de lujo por un año recibirán gratis el Almanaque Enciclopédico español ilustrado, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de La Moda, calle de Ahumada, 5. Se remiten gratis números de muestra al que los solicita. (3 r. por m.)

LA HONRA DE CÁDIZ,

POR

UN INCONSECUENTE LIBERAL.

Se ha publicado la segunda edicion corregida de este notable folleto, que se vende á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Gerónimo, 8.

Provincias. Viuda de Zamora, Granada.—Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Búrgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administracion de La Bandera Católica, id.—D. Bernardino Robles, Vitoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comin y viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo García, Tarragona.

LA FUSION DINÁSTICA.

REFLEXIONES POLÍTICAS

EL MARQUES DE PEREZ-FIEL.

Un folleto de 86 páginas en cuarto.—Edicion de lujo. Precio, cuatro reales en Madrid y cinco en provincias. Se vende en Madrid, librerías de San Martin, Puerta del Sol; La Publicidad, pasaje de Matheu; Durán, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle de Carretas; Lopez, calle del Carmen; Tejado, calle del Arenal; Olamendi, calle de la Paz, y Aguado, calle de Carretas.

Los que pidan diez ó más ejemplares, anticipando su importe en carta dirigida á Manuel Tello, calle de Isabel la Católica, núm. 23, sólo pagarán á razon de cuatro reales cada ejemplar. (Núm. 248.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

434 CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
ma humanidad su centro unitario y su suprema cima por donde todas las voluntades procedentes del imperio de Cristo pudieran ir á la encontrante y unirse para subir juntas á su centro divino. Pues bien, señores, ¡Dios ha puesto en su arquitectura divina este sello de la unidad! A esta garantía de poder la ha dado un centro universal: Pedro, cima suprema; Pedro, la base fundamental; Pedro, llevando en sí la plenitud de Cristo, dios de las inteligencias y rey de las voluntades; Pedro en la cima, Pedro en el centro, Pedro en la base, sosteniendo todo, corriendo todo, concentrando todo, ó más bien haciendo todo, poniendo todo en Cristo, haciéndolo subir todo hasta Cristo, haciendo converger todo en Cristo, por esa omnipotencia real del mundo intelectual, moral y religioso, la más elevada, la más plena, la más auténtica representación de la soberanía de Cristo sobre la tierra. Poder de enseñar, poder de legislar, poder de castigar, poder de administrar, poder de reinar, en fin, en el imperio de las voluntades, todo se apoyó en aquella base, todo convergió hacia aquel centro, todo subió hasta aquella cima, así como todo bajará desde esta para alcanzar, en nombre de Dios y de su Cristo, á toda voluntad humana.

Así, desde la cima más alta de la humanidad, ¿qué digo? desde las mismas profundidades de la divinidad, la autoridad va de grado en grado á alcanzar todas las voluntades libres para hacerlas gravitar libremente hacia su centro universal y á reunir con esto entre ellas la unidad entre todos los seres libres, el concierto el más hermoso, armonía la más encantadora de la creación.

¡Qué espectáculo! He ahí un hombre mandando en nombre de Cristo y representando á Cristo; he ahí colocado en el centro y en la cima del cristianismo; he ahí revestido de la omnipotencia comunicada por el mismo Cristo para atraer todas las voluntades libres al objeto de la primera y de la segunda creación; he ahí repitiendo en la tierra la palabra de su Cristo vivo y mandando en él. *Dado est mihi omnis potestas in celo et in terra.* Yo tengo todo poder para mandar en la tierra, y por mi mandato para conducir al cielo á toda voluntad fiel. Yo mando al universo, así como mando á la ciudad, y envío á cada una

435 AÑO 1869.
de estas dos cosas mi mandato de Rey y mi bendición de Padre, *ubi et ubi*. Yo os traigo en mi bendición el mandato de Dios, y os envío en mi bendición la fuerza para cumplirlo, *ubi et ubi*, y nadie, sean los que fueren, os podrá sustraer de esta orden ni de esta bendición. ¡Oh, humanidad cristiana, vos que lleváis el signo de la cruz de Jesucristo y la honra de su nombre; vos, humanidad de la ciudad, y vos también, humanidad del universo, postráos de hinojos, y doblad, á una con vuestros cuerpos, vuestras voluntades sumisas al mandato del Rey y á la bendición del Padre, y permitid que atándonos á todos con la cadena eterna de la autoridad divina, haga yo brillar entre todas vuestras libertades libre y unánimemente obedientes al más divino milagro de la libertad, ¡Ah! Bien sé que que falta mucho para que la totalidad del mundo cristiano realice esta armonía de las voluntades dóciles á los impulsos de la gran fuerza unitaria. La libertad, ¡ay de mí! puede herirnos, y os hiere demasiado, ¡oh bella y armoniosa unidad! y por la perversión que nuestra primera caída ha introducido en el mundo de las voluntades libres, jamás se ha visto, jamás se verá completamente realizado vuestro ideal sobre la tierra. Pero ¡oh Santa Iglesia católica! no por eso es menos cierta que este ideal es el vuestro, que proseguís en él cada día más y más, y que cuanto más os acercáis á él, sometiendo todas las almas á vuestro maternal imperio, tanto más bréis brillar en la humanidad la gran imagen de Dios, y tanto más la Jerusalén terrestre llegará á parecerse á la Jerusalén celestial.

IV.
Crear juntos en la misma verdad, cantar juntos el mismo Credo, obedecer juntos el mismo mandato: tales son las tres primeras fases de la unidad, cuya maravilla sin igual contemplamos. He aquí la cuarta: adorar juntos, prosternándose ante el mismo Dios, en una misma adoración, en un culto idéntico, idéntico en el fondo, y salvando algunas variedades accesorias que completan la belleza de él, idéntico por la forma.

436 AÑO 1869.
los pastores en sus caballerías, con todo lo más alto y con todo lo más bajo que hay, con todo lo que brilla en las más espléndidas cumbres, y con todo lo que se oculta en el fondo de los más oscuros valles.

Y todas estas oraciones, que suben desde las más remotas playas, desde las ciudades más populosas y desde las desiertos más profundos, se elevan en un patetismo magnífico y van á reconocerse como hermanas en el mismo corazón de Dios. ¡Oh unidad de la oración católica! ¡Oh armonía de la invocación universal! ¿por qué no me es dado con una palabra más directa de vos hacer resonar en el fondo de todas esas almas santamente estremecidas vuestras seguras melodías?

¡Oh Maestro! ¡Oh Salvador! á la vez término, testigo e inspirador de la súplica católica! ¡Ah! no sólo se han cumplido vuestros votos, sino que han sido sobrepasados. Vos decís, al llamar sobre la humanidad cristiana la unidad de la oración: «Cuando dos ó tres estén reunidos para orar, yo estaré en medio de ellos.» ¡Ah! he aquí otra cosa muy distinta; he aquí decientos millones reunidos para recitar la misma oración; he aquí ante vuestra presencia un mundo arrojado en una misma prostración, que hace salir desde su corazón al universo la misma súplica; he aquí, en fin, la gran familia católica reunida de todos los confines del mundo ante la faz del Padre; el universo es como su templo; todos en este templo se prosternan en una misma adoración, rodean el mismo altar, participan de los mismos sacramentos, asisten al mismo sacrificio, sobre todo hacen subir al cielo la misma voz de una misma y fraternal oración; á través de las nueve mil leguas que mide la orbita terrestre, he oído la misma oración, subiendo hacia lo infinito y diciendo las mismas palabras: «Padre nuestro!» Y en tanto que pasaba por delante de mí esta sublime visión, yo, hijo alegre de la unidad, he reconocido á mi madre, yo he visto á la Iglesia armoniosa y bella como yo he visto otra cosa sobre la tierra; yo he oído la divina unidad y la divina armonía de su oración; yo he reconocido la hermanura y la voz de la divina Esposa, y he estado con un acento tanto más